

EL MUNDO QUE YA NO PUEDE ESCONDERSE

Sobre la IA, y un mundo que está aprendiendo a ver con precisión molecular.

Por David Maruyama

LA VISIÓN — ENSAYO 1 DE 6

Este es el primero de una serie de seis ensayos — una reflexión personal sobre lo que la IA realmente está cambiando, publicada cada dos semanas durante los próximos meses. Aquí no hay ningún discurso de venta ni nada que ofrecer: solo reflexiones honestas sobre la IA, y un intento de realmente actuar en base a ellas, en público, junto a cualquier otra persona que esté descubriendo lo mismo en tiempo real. Próximamente: Reemplazado, o Convertirte en Más.

"En un futuro cercano, el mundo digital reflejará al mundo físico con verdadera precisión — cada matiz de confianza, calidad y reputación será capturado, no solo aproximado. CiteHQ.io existe para guiar a nuestros clientes por ese camino, para que sean vistos no como un nombre perdido en el ruido, sino como un faro de éxito. Imagina un mundo lleno de faros."

Todavía recuerdo la primera vez que me senté frente a una PC, allá por los años ochenta. Una pantalla negra, un cursor parpadeante, una línea de comandos que solo te entendía si hablabas su lenguaje exactamente. Si te equivocabas en la sintaxis, no te devolvía nada.

Después llegaron Siri, Alexa — voces a las que podías darles órdenes. Poner un temporizador. Reproducir una canción. Útiles, pero aún limitadas, todavía más cerca de aquella vieja línea de comandos que de una conversación real.

Hoy, simplemente le escribo, en lenguaje simple, y me entiende — de la misma manera en que me está entendiendo ahora mismo, mientras escribo esto.

Ese pequeño progreso — de una máquina que castigaba cada tecla equivocada, a una que te encuentra exactamente donde estás — es el mismo cambio que está ocurriendo en todos lados, solo que más fácil de notar de cerca. Autos sin conductor leyendo el camino en tiempo real. Robots moviéndose por el espacio físico. Drones viendo desde arriba. Cámaras convirtiendo lo que ocurre en datos. Microscopios y escáneres llegando al nivel celular. Telescopios y satélites alcanzando las estrellas. Desde la molécula hasta el sistema solar, el mundo digital ya no solo está describiendo al mundo físico. Está comenzando a reflejarlo de verdad.

Sin embargo, hay una capa debajo de todo eso, y es la que mejor entiendo después de más de 20 años en telecomunicaciones: la conectividad. No la captura, ni el procesamiento — sino la conexión entre ambos, sin ningún vacío en el camino. La infraestructura que hace esto posible está cambiando de forma otra vez — satélites, centros de datos que ahora se están mudando al espacio, señales satelitales que llegan directamente a los dispositivos comunes, sin necesidad de torre. Una vez que esa capa esté completamente activa, cada cámara, cada sensor, cada robot y dispositivo que ya se mueve por el mundo físico deja de estar aislado y empieza a estar conectado — en todas partes, todo el tiempo, sin nada fuera de alcance. Robots y dispositivos que antes perdían la señal en cuanto se alejaban del alcance de una torre ahora permanecen conectados exactamente igual que en el centro de una ciudad, a donde sea que realmente vayan — ya no encerrados por la cobertura móvil de hoy. Conectados en movimiento total, moviéndose por el mundo exactamente de la misma forma en que se mueve el mundo mismo.

Esa es la parte que realmente reinicia el reloj. La conectividad no solo agrega alcance — le quita la ventaja a quien ya estaba conectado mientras todos los demás esperaban su turno. Y hace algo más también: la conectividad nutre la inteligencia. Un sistema solo aprende hasta donde realmente llega lo que está conectado a él — cada vacío en la cobertura es un vacío en lo que ese sistema llegará a entender. Una vez que ya nada esté desconectado, una vez que cada punto de captura tenga un camino de regreso al sistema que lo procesa, quieto o en movimiento — ¿empieza ahí el verdadero 100%?

Ese es el verdadero punto de partida del reinicio — no que la transparencia sea nueva, sino que finalmente se vuelve visible para más que los pocos que tuvieron la suerte de mirar lo suficientemente de cerca como para encontrarla. Todo siempre ha dejado algún rastro en algún lugar: cada transacción, cada afirmación, cada inconsistencia. Lo que ha faltado no es la transparencia en sí. Es la capacidad de realmente verla toda de una vez. Los humanos, por nuestra cuenta, todavía no podemos. Pero combinada con lo que la IA ya puede computar, esa capacidad deja de estar reservada para quien tuviera más recursos para mirar — y se convierte en algo al que cualquiera puede acceder.

Sin embargo, capturar todo eso es solo la mitad. Combínalo con un poder de cómputo que está evolucionando exponencialmente, y obtienes algo genuinamente nuevo: precisión real. No una aproximación de la verdad. La verdad misma, a una resolución a la que antes no teníamos acceso.

Esta es la parte que vale la pena detenerse a pensar. La mayoría de los modelos de negocio de hoy están contruidos sobre algún tipo de imperfección del mercado — información que un lado tiene y el otro no, una ineficiencia que nadie se ha ocupado de cerrar, un intermediario parado entre una necesidad real y una solución real. La precisión no pide permiso antes de cerrar esas brechas. Ya sabemos qué pasó en el momento en que aprendimos a ver al nivel celular — nada a esa resolución permanece oculto. ¿Qué pasa con los negocios cuya ventaja entera se construyó sobre permanecer ocultos, una vez que esa misma precisión los alcanza?

Y una vez que ya no queda dónde esconderse — sin atajos, sin ilusiones, nada que sobreviva a ese tipo de escrutinio — la tentación es pensar que el peligro ya pasó una vez que simplemente te han encontrado. No es así. Ser encontrado es solo el punto de entrada. Convertirse genuinamente en el mejor de su categoría — no solo el mejor optimizado — es lo que determina si la IA amplifica una marca, o juega en su contra. La visibilidad ya no es seguridad. Es exposición, en cualquiera de las dos direcciones, dependiendo de si lo que hay debajo es realmente real.

Así que la única pregunta que queda es la misma a la que sigo volviendo: ahora que nada puede esconderse, ¿qué vamos a hacer?

Todavía no tengo una respuesta ordenada — todavía estoy viviendo mi camino hacia la mía. Pero si has visto algo en tu propio trabajo o industria pasar de oculto a visible, en cualquiera de las dos direcciones, me gustaría escucharlo. Esa es la conversación que quiero que esto comience.



Conéctate con nosotros: feedback@citehq.io